

Gabriela Mistral, dialéctica de ida y de vuelta.  
El nacimiento de una lengua de nombres latinoamericanos.

### 1. Sobre mestizaje

«Las facultades opuestas y los rumbos contrastados en la criatura americana se explican siempre por el mestizaje; aquí anda como en cualquier cosa un hecho de sangre. Neruda se estima blanco puro, al igual del mestizo común que, por su cultura europea, olvida fabulosamente su doble manadero. Los amigos españoles de Neruda sonríen cariñosamente a su convicción ingenua. Aunque su cuerpo no dijese lo suficiente el mestizaje, en ojo y mirada, en la languidez de la manera y especialmente del habla, la poesía suya, llena de dejos orientales, confesaría el conflicto, esta vez bienaventurado, de las sangres. Porque el mestizaje, que tiene varios aspectos de tragedia pura, tal vez sólo en las artes entraña una ventaja y da una seguridad de enriquecimiento. La riqueza que forma el aluvión emotivo y lingüístico de Neruda, la confluencia de un sarcasmo un poco brutal con una gravedad casi religiosa, y muchas cosas más, se las miramos como la consecuencia evidente de su trama de sangres española e indígena. En cualquier poeta el Oriente hubiese echado la garra, pero el Oriente ayuda sólo a medias y más desorienta que favorece al occidental. La arcilla indígena de Neruda se puso a hervir al primer contacto con el Asia. "Residencia en la Tierra" cuenta tácitamente este profundo encuentro. Y revela también el secreto de que cuando el mestizo abre sin miedo su presa de aguas se produce un torrente de originalidad liberada. Nuestra imitación americana es dolorosa; nuestra devolución a nosotros mismos es operación feliz. »

**“Recado sobre Pablo Neruda”, Gabriela Mistral**

\*

«Ud. conoce mi carácter: no soy de una cortesía viciosa y digo lo que pienso con una rectitud un poco brutal. No entiendo que se le encomiende a Valéry ese prólogo. Ni siquiera sabe castellano... y aún menos los americanismos... Porque comprender las almas ajenas, amiga mía, no tiene nada que ver con el talento y la cultura... Discúlpeme la audacia de esta afirmación. Las razas existen y existen, además, los temperamentos contrarios. No podría haber un sentido de la poesía más diferente del mío que el de ese hombre. Yo lo admito al más alto grado por su capacidad intelectual y su extrema fineza, acaso sin par en Europa, es decir, en el mundo. Eso no tiene nada que ver con su capacidad para hacer un prólogo de los sudamericanos, y sobre todo de mí... Yo soy una primitiva, hija de un país de antaño, una mestiza y mil otras cosas que P. Valéry ignora. » **(Fragmento de una carta de Gabriela Mistral a su amiga y traductora Matilde Pomès, carta destinada a anular el encargo que ésta había hecho a Valéry de escribir el prólogo de su libro)**

\*

«Así, moviéndose entre dos extremos, Lyotard pasa por alto la realidad de los pueblos *mestizos*, entre ellos, los que aquí nos interesan, los pueblos latinoamericanos. Pueblos invadidos y destruidos por Europa y, por ello mismo, pueblos para cuyos descendientes Europa pasó a ser de ellos mismos, ante todo su lengua; pero, por su otro esencial componente,

pueblos que difieren, racial y culturalmente de Europa. Así, “raza mestiza latinoamericana”, como dice Gabriela Mistral, que ha demorado cuatro siglos en constituirse, “raza!, por ello, cuya estancia –o habitar– y, por ello, su cultura, no puede ser ni estancia ni cultura europea. Necesidad de precisar lo que Gabriela Mistral entiende por “raza”. “Raza” no es para el poeta (utilizamos el concepto de “poeta” de N. Abraham) un concepto biológico (si bien lo biológico no puede excluirse); tampoco constituye una “función entre otras de la cultura”, como determina el concepto de raza de Lévi-Strauss en *Race et Culture*. Bien entendido el concepto y expresado en conceptos actuales, “raza” es para el poeta, *escritura*; esto es, la *escritura* es la raza en el momento de constituirse *como tal*. » ***Escritura y Temblor*, Patricio Marchant, p. 219**

«Una vez más yo cargo aquí, a sabiendas, con las taras del mestizaje verbal. Pertenezco al grupo de los malaventurados que nacieron sin edad patriarcal y sin Edad Media; soy de los que llevan entrañas, rostro y expresión conturbados e irregulares, a causa del injerto; me cuento entre los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, una violencia racial» **Colofón de *Ternura*, Gabriela Mistral**

La Relación constituye para Glissant la solución de continuidad no unitaria a los fragmentos múltiples y divergentes del Todo-mundo, aquello que permite conciliar la batalla entre lo uno y lo otro, entre lo atávico y lo compuesto, entre la génesis y la digénesis, entre lo propio-identitario y lo ajeno-proyectivo. En el entramado histórico que Glissant repliega y despliega, aparece el tiempo de la *créolisation*, nuestro tiempo, este de la velocidad, de los avances tecnológicos, de la permeabilización de las fronteras de las naciones. La visión histórica de Glissant, este Todo-mundo, tiene que ver con la aceleración de los “échanges culturels et intellectuels...métissages des sensibilités, qui ont fait que l’État-nation désormais ne suffit plus à barricader de l’intérieur le rapport de chacun à la terre”<sup>1</sup>. Esta *creolización* y *archipelización* que Glissant vislumbra en el mundo actual precisan de una poética del encuentro, que no provoque la disolución de las nacionalidades, sino la reducción de los nacionalismos, que no implique integración, ni fusión, sino una permanencia de las partes que conviven, pero también una mezcla que haga surgir lo imprevisible. La poética de la Relación es aquel imaginario que hace posible concebir la globalidad inexplicable de un caos-mundo, al mismo tiempo que nos permite revelar algún detalle y en particular, cantar nuestro lugar, insondable e irreversible<sup>57</sup>. Relación, ésta, que no implica ningún tipo de trascendencia ni de legitimidad, que nace de la constatación de la presencia de este Caos-Mundo, que se expresa en la metáfora simbólica del archipiélago.

## **2. Las palabras y los nombres. ¿En qué lengua se habla Latinoamérica?**

«Ahora bien: pensamos ante todo que el trabajo sobre la *traducción* constituye uno de los momentos más importantes del trabajo teórico contemporáneo. Así, reunimos una serie de pensadores para quienes, sean cuales fueren sus diferencias, lo esencial del lenguaje es el acto de *nombrar* (Rosenzweig, Heidegger, Benjamin, Lévinas) y no el de “comunicar” o “expresar”. Además, seguimos a quien, como Derrida, sostiene que la especificidad de la filosofía se define “como fijación de un cierto concepto y proyecto de traducción” (es decir, que la verdad o el

---

<sup>1</sup> <sup>56</sup> Glissant, Édouard. *Traité du Tout-Monde*, Gallimard, 1997, p.193 “intercambios culturales e intelectuales...mestizajes de las sensibilidades, que han hecho que el Estado-nación, en adelante, no baste para bloquear desde el interior la relación de cada uno con la tierra”

sentido existentes "antes o fuera de la lengua" son, pues esencialmente traducibles), y para quien el texto en cuanto texto "no sobrevive más que si es *a la vez* traducible e intraducible", así como "no se escribe jamás en la lengua propia ni en una lengua extranjera"). Todo esto nos lleva a sostener que una filosofía o, más bien, un "pensamiento" hispanoamericano, en sentido estricto, no implícito en una escritura poética o literaria, sólo podrá nacer en la medida en que pueda constituirse una "lengua" que llegue a diferenciarse de la lengua española europea en el hecho de *nombrar* (no sólo de "comunicar" o "expresar"), así como en la crítica del "fallogocentrismo".

Esta diferencia se produciría de diversas maneras: localizando momentos del español europeo que esperan a que sus potencialidades filosóficas sean trabajadas (por ejemplo, la diferencia entre "ser" y "estar", la noción de "estancia", etc.); extrayendo provecho de "conceptos" españoles no elaborados que puedan ser "llenados de contenido" a partir de experiencias sociales o históricas, estados hispanoamericanos latentes de lengua, con contenido o sentido nuevos, distintos y precisos (el ejemplo más destacable es el concepto de "desolación" que Gabriela Mistral construye reuniendo la muerte de Dios con la imposición de una nueva forma de escritura; e igualmente ha de señalarse la concepción, en Neruda, de la relación primitiva naturaleza-hombre), en fin, trabajando la construcción deliberada de un *ritmo* de escritura diferente del *ritmo* del español europeo actual (sobre el sentido y el *ritmo*, Nietzsche: *Jenseits von Gut und Böse*). Así, únicamente merced a la elaboración de un lenguaje hispanoamericano (o indoamericano) podrá constituirse una forma de "pensamiento" hispanoamericano, un "pensamiento" capaz de "dialogar" con la filosofía occidental o con un concepto de "pensamiento" más amplio que el de "filosofía".» ***Escritura y temblor, Patricio Marchant, pp. 438-439***

\*

«La lengua de Neruda no puede ser la lengua española-europea. Sí lo es al nivel inferior de la comunicación y de la expresión, no lo es si de lo que se trata es de *nombrar*. Lengua de padre español, Lengua de india violada, la Lengua en que se habla Hispanoamérica es una Lengua fragmentada, violada. No porque, como cree cierta "crítica" universitaria chilena, que en el español-europeo, a diferencia del latinoamericano, las palabras funcionan con un sentido pleno. Toda lengua es Lengua violada —violación anasémica, me excuso de comentar los conceptos de Nicolas Abraham. "La castración —que es violación— es la esencia del lenguaje", escribe Abraham. Pero violación que en el caso de la Lengua poética y pensante (cuando la haya) hispanoamericana consiste en una violación que remarca la violación, violación suplementaria, entonces: "lógica del suplemento" que obliga a una defensa extrema, y doble. Lo anterior significa: Hispanoamérica, Latinoamérica, deseo, esto es, exigencia de acceder a una Historia cosmopolita (Kant) y no como lo ha sido hasta el momento, elemento, "naturaleza" de la Historia cosmopolita de otros Imperios, debe alcanzar un *nombre* "propio", *nombrarse*. *Nombrarse*, hablarse desde sí misma, para un futuro posible, *a partir de un futuro posible* que un pasado hace posible. Cuestión del *nombre* que Gabriela Mistral entendió y explicó hace ya tantos años, comprendidas sus consecuencias, *la violencia política*: unidad de la raza cumplida por una Lengua común. Y cuestión que comprendieron Vallejo, Neruda ("Tierra mía sin nombre, sin América") o Borges, Borges —ejemplar escritor hispanoamericano— que subvierte el español-europeo desde el inglés o el francés (se sabe,

algunos ingenuos han propuesto considerar traducciones de textos de Borges al inglés o al francés como constituyendo los textos originales de Borges); de otro modo, pero como síntoma, el mismo problema de la Lengua, Huidobro escribiendo directamente en francés. Unidad de la raza, de la Lengua Hispanoamericana, me debo limitar aquí, dejando a un lado cuestiones tan esenciales como las del *ritmo* de una escritura —¿pues el *ritmo* no es *todo* en una escritura (Nietzsche)?—, a la cuestión del hispanoamericano y la *traducción*. » **Escritura y Temblor, Patricio Marchant, pp. 314-315**

\*

«De este modo, en la *necesaria* lucha hispanoamericana contra el español-europeo, necesidad de ser, ser un *nombre*, *reparación de la violación como una "nueva" lengua*, necesidad de un, así llamado, "nombre propio"; de una, así llamada, "identidad cultural"; de una, así llamada, "historia propia"; esto es, en la medida en que una futura lengua hispanoamericana debe enfrentarse primera y directamente al español-europeo, Lengua en la cual faltan en absoluto filósofos —Suárez pensó y escribió en latín—, o Lengua reducida a "palabras" (medio de comunicación) y no Lengua de *nombres*, necesidad de una doble tarea: convertir, esto es, traducir, las palabras españolas a *nombres*, y de revestir las palabras del español-europeo con experiencias o descubrimientos hispanoamericanos. Así Gabriela Mistral tomó la palabra "desolación" para entenderla, toda la enormidad de relaciones conceptuales que ello implica, como **descubrimiento o imposición, después de la muerte de un anterior Dios y el silencio de escritura que a esa muerte sigue, de otro Dios, vale decir, de otra escritura; así Neruda y el nombre, así Vallejo y Borges y toda la gran poesía chilena.** » **Escritura y Temblor, Patricio Marchant, p. 317**

### 3. Desolación, el nombre de la catástrofe de Chile

«Como es sabido, en la meditación de Adorno, Auschwitz pone fin a la posibilidad del "discurso especulativo" (ese fin, Lyotard lo ha comentado; imposibilidad de una "dialéctica positiva", sólo queda un lugar para lo que Adorno llama "dialéctica negativa" ("*Die negative Dialektik*"). Por su parte, en una explicación el pensamiento heideggeriano de la Historia, explicación o debate conducido (sin embargo) bajo los términos de ese pensamiento, Ph. Lacoue-Labarthe, excluyendo otras lógicas, ve operando en "Auschwitz", en la Exterminación, una sola lógica, la lógica de la historia *espiritual* de Occidente; por ello, "Auschwitz" o la Exterminación, piensa Lacoue-Labarthe, constituye, "respecto a Occidente, la terrible revelación de su esencia". Pensando desde y contra Hegel, desde y contra Heidegger, ¿en qué reside el efecto del "efecto Auschwitz"? Un hecho muy particular que, por cierto, desafía toda noción usual de "particularidad", se eleva o se constituye en una nueva forma de "Totalidad". "Totalidad cuyo fin principal consistiría en *paralizar* toda Totalidad, ante todo, esa "Totalidad positiva" que constituye, —que constituía— la "Historia". [...] Para Lyotard, esa "Totalidad negativa" que constituye Auschwitz pone fin al meta-relato especulativo. Para nosotros, "Totalidades Negativas" como "Auschwitz" o "Chile" *paralizan* todos los meta-relatos. Dejemos "Auschwitz" a los europeos ¿Cuáles son las consecuencias del "efecto total" "Chile"? Esto es, ¿en qué consiste el deber del "intelectual negativo" chileno? Ciertamente en iniciar el comentario de la catástrofe nacional. ¿En qué consiste esa catástrofe y qué significa iniciar su *comentario*? En

tanto todas las voces oficiales intentan negar la existencia de la catástrofe, la parálisis de la historia de Chile (...) en reconocer, en *establecer* la catástrofe *como* catástrofe. »

\*

«De este modo, omnipresencia de la poesía mistraliana, precisamente, porque nunca, en ningún momento o lugar se presenta, ella, como única o una. Y porque arcaica —ausencia de tradición filosófica del español— su literatura es "literatura menor", en el sentido de Deleuze-Guattari; por ello, literatura enteramente política (Kafka, Capítulo tercero). Por cierto, existen en ella momentos de especial intensidad (según el término de Deleuze-Klossowski). Señalemos tres de esos momentos. El primero, la relación —o diálogo— del poeta con la gran filosofía de nuestra época; Heidegger, heideggerianamente entendido, y con las formas nuevas del psicoanálisis, Heidegger y las reformulaciones del psicoanálisis que el poeta no alcanzó a conocer —diálogo, no por eso, menos real. (¿Hasta qué punto, como un ejemplo de teoría-imaginación, El Instinto Filial de Hermann no podrá ser considerado como un gran, pero incompleto, comentario de la poesía mistraliana?). El segundo: la experimentación del poeta del estar como mujer—ya no Madre por excelencia— y las lecturas que de ese estar resultan posibles y necesarias. El tercero, el más importante: su experimentación de su estancia como mestiza latinoamericana, de la estancia latinoamericana, su meditación de la **derrota** del indígena latinoamericano y, luego, su conciencia de la inevitable derrota del mestizo latinoamericano. Meditación de esta derrota: como si Gabriela Mistral hubiera escrito para este momento, para nuestra actual derrota, para nuestra actual desolación —suponiendo, en forma gratuita, ciertamente, que se sepa qué entendía Gabriela Mistral por "desolación".» ***Escritura y temblor*, Patricio Marchant, pp. 333-334**

#### 4. Textos poéticos

EL REGRESO, de *Lagar*

Desnudos volveremos a nuestro Dueño,  
manchados como el cordero  
de matorrales, gredas, caminos,  
y desnudos volveremos al abra  
cuya luz nos muestra desnudos:  
y la Patria del arribo  
nos mira fija y asombrada.

Pero nunca fuimos soltados  
del coro de las Potencias  
y de las Dominaciones,  
y nombre nunca tuvimos  
pues los nombres son del Único.

Soñamos madres y hermanos,  
rueda de noches y días  
y jamás abandonamos  
aquel día sin soslayo.  
Creímos cantar, rendirnos  
y después seguir el canto;  
pero tan sólo ha existido  
este himno sin relajo.

Y nunca fuimos soldados  
ni maestros ni aprendices,  
pues vagamente supimos  
que jugábamos al tiempo  
siendo hijos de lo Eterno.  
Y nunca esta Patria dejamos,  
y lo demás, sueños han sido,  
juegos de niños en patio inmenso:  
fiestas, luchas, amores, lutos.

Y la muerte fue mentira  
que la boca silabeaba;  
muertes en lechos o caminos,  
en los mares o en las costas;  
pequeñas muertes en que cerrábamos  
ojos que nunca se cerraron.

Dormidos hicimos rutas  
y a ninguna parte arribábamos,  
y al Ángel Guardián rendimos  
con partidas y regresos.

Y los Ángeles reían  
nuestros dolores y nuestras dichas  
y nuestras búsquedas y hallazgos  
y nuestros pobres duelos y triunfos.

Caíamos y levantábamos,  
cocida la cara de llanto,  
y lo reído y lo llorado,  
y las rutas y los senderos,  
y las partidas y los regresos,  
las hacían con nosotros,  
el costado en el costado.

Mandaban y obedecíamos  
con rostro iracundo o dichoso  
y el arribo no llegaba  
y unas dichas casquivanas  
si asomaban, no descendían.

Y los oficios jadeados  
nunca, nunca los aprendíamos:  
el cantar, cuando era el canto,  
en la garganta roto nacía.

Y sólo en el sueño profundo  
como en piedra santa dormíamos  
y algo soñábamos que entendíamos  
para olvidarlo al otro día...  
y recitábamos Padrenuestros  
a los Ángeles que sonreían.

De la jornada a la jornada  
jugando a la huerta, a ronda, o canto,  
al oficio sin Maestro,  
a la marcha sin camino,  
y a los nombres sin las cosas  
y a la partida sin el arribo  
fuimos niños, fuimos niños,  
inconstantes y desvariados.

Y baldíos regresamos,  
¡tan rendidos y sin logro!  
balbuceando nombres de "patrias"  
a las que nunca arribamos.  
Y nos llamaban forasteros  
¡y nunca hijos, y nunca hijas!

LA QUE CAMINA, de *Lagar*

Aquel mismo arenal, ella camina  
siempre hasta cuando ya duermen los otros;  
y aunque para dormir caiga por tierra  
ese mismo arenal sueña y camina.  
La misma ruta, la que lleva al Este  
es la que toma aunque la llama el Norte,  
y aunque la luz del sol le da diez rutas  
y se las sabe, camina la Única.  
Al pie del mismo espino se detiene  
y con el ademán mismo lo toma  
y lo sujeta porque es su destino.

La misma arruga de la tierra ardiente  
la conduce, la abrasa y la obedece  
y cuando cae de soles rendida  
la vuelve a alzar para seguir con ella.  
Sea que ella la viva o que la muera  
en el ciego arenal que todo pierde,  
de cuanto tuvo dado por la suerte  
esa sola palabra ha recogido  
y de ella vive y de la misma muere.

Igual palabra, igual, es la que dice  
y es todo lo que tuvo y lo que lleva  
y por su sola sílaba de fuego  
ella puede vivir hasta que quiera.  
Otras palabras aprender no quiso  
y la que lleva es su propio sustento  
a más sola que va más la repite  
pero no se la entienden sus caminos.

¿Cómo, si es tan pequeña la alimenta?  
¿Y cómo si es tan breve la sostiene  
y cómo si es la misma no la rinde  
y a dónde va con ella hasta la muerte?  
No le den soledad por que la mude,  
ni palabra le den, que no responde.  
Ninguna más le dieron, en naciendo,  
y como es su gemela no la deja.

¿Por qué la madre no le dio sino ésta?  
¿Y por qué cuando queda silenciosa  
muda no está, que sigue balbuceándola?  
Se va quedando sola como un árbol  
o como arroyo de nadie sabido  
así marchando entre un fin y un comienzo  
y como sin edad o como en sueño.  
Aquellos que la amaron no la encuentran,  
el que la vio la cuenta por fábula  
y su lengua olvidó todos los nombres  
y sólo en su oración dice el del Único.

Yo que la cuento ignoro su camino  
y su semblante de soles quemado,  
no sé si la sombrean pino o cedro  
ni en qué lengua ella mienta a los extraños.

Tanto quiso olvidar que le ha olvidado.  
Tanto quiso mudar que ya no es ella,  
tantos bosques y ríos se ha cruzado  
que al mar la llevan ya para perderla,  
y cuando me la pienso, yo la tengo,  
y le voy sin descanso recitando  
la letanía de todos los nombres  
que me aprendí, como ella vagabunda;  
pero el Ángel oscuro nunca, nunca,  
quiso que yo la cruce en los senderos.

Y tanto se la ignoran los caminos  
que suelo comprender, con largo llanto,  
que ya duerme del sueño fabuloso,  
mar sin traición y monte sin repecho,  
ni dicha ni dolor, nomás olvido.

UNA PALABRA, de *Lagar*

Yo tengo una palabra en la garganta  
y no la suelto, y no me libero de ella  
aunque me empuja su empellón de sangre.  
Si la soltase, quema el pasto vivo,  
sangra al cordero, hace caer al pájaro.

Tengo que desprenderla de mi lengua,  
hallar un agujero de castores  
o sepultarla con cal y mortero  
porque no guarde como el alma el vuelo.

No quiero dar señales de que vivo  
mientras que por mi sangre vaya y venga  
y suba y baje por mi loco aliento.  
Aunque mi padre Job la dijo, ardiendo,  
no quiero darle, no, mi pobre boca  
porque no rueda y la hallen las mujeres  
que van al río, y se enrede a sus trenzas  
o al pobre matorral tuerza y abraza.

Yo quiero echarle violentas semillas  
que en una noche la cubran y ahoguen,  
sin dejar de ella el cisco de una sílaba.  
O rompérmela así, como la víbora  
que por mitad se parte entre los dientes.

Y volver a mi casa, entrar, dormirme,  
cortada de ella, rebanada de ella,  
y despertar después de dos mil días  
recién nacida de sueño y olvido.

¡Sin saber ¡ay! que tuve una palabra  
de yodo y piedra-alumbre entre los labios  
ni poder acordarme de una noche,  
de la morada en país extranjero,  
de la celada y el rayo a la puerta  
y de mi carne marchando sin su alma!



EMIGRADA JUDÍA, de *Lagar*

Voy más lejos que el viento oeste  
y el petrel de tempestad.  
Paro, interrogo, camino  
¡y no me duermo por caminar!  
Me rebanaron la Tierra,  
sólo me han dejado el mar.

Se quedaron en la aldea  
casa, costumbre, y dios lar.  
Pasan tilos, carrizales  
y el Rin que me enseñó a hablar.  
No llevo al pecho las mentas  
cuyo olor me haga llorar.  
Tan sólo llevo mi aliento  
y mi sangre y mi ansiedad.

Una soy a mis espaldas,  
otra volteada al mar:  
mi nuca hierva de adioses,  
y mi pecho de ansiedad.

Ya el torrente de mi aldea  
no da mi nombre al rodar  
y en mi tierra y aire me borro  
como huella en arenal.

A cada trecho de ruta  
voy perdiendo mi caudal:  
una aleada de resinas,  
una torre, un robledal.  
Suelta mi mano sus gestos  
de hacer la sidra y el pan  
¡y aventada mi memoria  
llegaré desnuda al mar!

EL SUPPLICIO, de *Desolación*

Tengo ha veinte años en la carne hundido  
-y es caliente el puñal-  
un verso enorme, un verso con cimera  
de pleamar.

De albergarlo sumisa, las entrañas  
cansa: su majestad.  
¿Con esta pobre boca que ha mentido  
se ha de cantar?

Las Palabras caducas de los hombres  
no han el calor  
de sus lenguas de fuego, de su viva  
tremolación.

Como un hijo, con cuajo de mi sangre  
se sustenta él,  
y un hijo no bebió más sangre en seno  
de una mujer.

¡Terrible don! ¡Socarradura larga  
que hace aullar!  
El que vino a clavarlo en mis entrañas  
¡tenga piedad!

EL NIÑO SOLO, de *Desolación*

*A Sara Hübner*

Como escuchase un llanto, me paré en el repecho  
y me acerqué a la puerta del rancho del camino.  
Un niño de ojos dulces me miró desde el lecho  
¡y una ternura inmensa me embriagó como un vino!

La madre se tardó, curvada en el barbecho;  
el niño, al despertar, buscó el pezón de rosa  
y rompió en llanto... Yo lo estreché contra el pecho,  
y una canción de cuna me subió, temblorosa.

Por la ventana abierta la luna nos miraba.  
El niño ya dormía, y la canción bañaba,  
como otro resplandor, mi pecho enriquecido.

Y cuando la mujer, trémula, abrió la puerta,  
me vería en el rostro tanta ventura cierta  
¡que me dejó el infante en los brazos dormido!

LA OTRA, de *Lagar*

Una en mí maté:  
yo no la amaba.

Era la flor llameando  
del cactus de montaña;  
era aridez y fuego;  
nunca se refrescaba.

Piedra y cielo tenía  
a pies y a espadas  
y no bajaba nunca  
a buscar «ojos de agua».

Donde hacía su siesta,  
las hierbas se enroscaban  
de aliento de su boca  
y brasa de su cara.

En rápidas resinas  
se endurecía su habla,  
por no caer en linda  
presa soltada.

Doblarse no sabía

la planta de montaña,  
y al costado de ella,  
yo me doblaba...

La dejé que muriese,  
robándole mi entraña.  
Se acabó como el águila  
que no es alimentada.

Sosegó el aletazo,  
se dobló, lacia,  
y me cayó a la mano  
su pavesa acabada...

Por ella todavía  
me gimen sus hermanas,  
y las gredas de fuego  
al pasar me desgarran.

Cruzando yo les digo:  
Buscad por las quebradas  
y haced con las arcillas  
otra águila abrasada.

Si no podéis, entonces,  
¡ay!, olvidadla.  
Yo la maté. ¡Vosotras  
también matadla!

## 1. DESOLACIÓN

La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde  
me ha arrojado la mar en su ola de salmuera.  
La tierra a la que vine no tiene primavera:  
tiene **su noche larga** que **cual madre** me esconde.

El viento hace a mi casa su ronda de sollozos  
y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.  
Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,  
miro morir inmensos ocasos dolorosos.

¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido  
si más lejos que ella sólo fueron los muertos?  
¡Tan sólo ellos contemplan un mar callado y yerto  
crecer entre sus brazos y los brazos queridos!

Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto  
vienen de tierras donde no están los que son míos;  
sus hombres de ojos claros no conocen mis ríos  
y traen frutos pálidos, sin la luz de mis huertos.

Y la interrogación que sube a mi garganta  
al mirarlos pasar, me desciende, vencida:  
hablan extrañas lenguas y no **la conmovida**  
lengua que en tierra de oro mi vieja madre canta.

Miro bajar la nieve como el polvo en la huesa;  
miro crecer la niebla como el agonizante,  
y por no enloquecer no cuento los instantes,  
porque la noche larga ahora tan sólo empieza.

Miro el llanto extasiado y recojo su duelo,  
que viene para ver los paisajes mortales.  
La nieve es el semblante que asoma a mis cristales:  
¡Siempre será su albura bajando de los cielos!

Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada  
de Dios sobre mí; siempre su azahar sobre mi casa;  
siempre, como el Destino que ni mengua ni pasa,  
descenderá a cubrirme, terrible y extasiada.

AL PUEBLO HEBREO, de *Desolación*

Raza judía, carne de dolores,  
raza judía, río de amargura:  
como los cielos y la tierra, dura  
y crece aún tu selva de clamores.

Nunca han dejado oreearse tus heridas;  
nunca han dejado que a sombrear te tienda  
para estrujar y renovar tu venda,  
más que ninguna rosa enrojecida.

Con tus gemidos se ha arrullado el mundo.  
Y juego con las hebras de tu llanto.  
Los surcos de tu rostro, que amo tanto,  
son cual llagas de sierra de profundos.

Temblando mecen su hijo las mujeres,  
temblando siega el hombre su gavilla.  
En tu soñar se hincó la pesadilla  
y tu palabra es sólo el ¡"miserere"!

Raza judía, y aun te resta pecho  
y voz de miel, para alabar tus lares,  
y decir el Cantar de los Cantares  
con lengua, y labio, y corazón deshechos.

En tu mujer camina aún María.  
Sobre tu rostro va el perfil de Cristo;  
por las laderas de Sión le han visto  
llamarte en vano, cuando muere el día...

Que tu dolor en Dimas le miraba  
y Él dijo a Dimas la palabra inmensa  
y para ungir sus pies busca la trenza  
de Magdalena ¡y la halla ensangrentada!

¡Raza judía, carne de dolores,  
raza judía, río de amargura:  
como los cielos y la tierra, dura  
y crece tu ancha selva de clamores!

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Marchant, Patricio. *Sobre Árboles y Madres*, Editorial La Cebra, Buenos Aires, 2009

Marchant, Patricio. *Escritura y temblor*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2000

Mistral, Gabriela. *Poesías Completas*, Editorial Aguilar, Madrid, 1976

Glissant, Édouard. *Traité du Tout-Monde*, Gallimard, 1997